

FM A GALENA

LA PIEDRA EN EL DIAL

POR PABLO RAMOS. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. En un mundo sin Internet, celulares ni computadoras; en una ciudad conservadora en sus sotanas y liberal de mercado, con escasos medios dispuestos al diálogo y severa cerrazón mental, un grupo de improvisados tomó el éter de un trago y abrió la caja de Pandora radiofónica para descubrir que era posible comunicar otras señales.

Una radio es un objeto o varios. A finales de los 80 la tecnología de la frecuencia modulada era una novedad posible de encender y generar un misterio social: la comunicación radiofónica. Hasta entonces el dial cordobés sumaba cuatro emisoras AM (Universidad, LV2, Nacional y LV3), y empezaba a explorar la banda estéreo privilegiando un tono musical soft con escasas voces y programas. La FM ya venía instalada en los walkmans y equipos de audio. Existía una audiencia potencial para una señal que aseguraba buen sonido, bajo costo y buena llegada en la ciudad y alrededores, aunque no había quién propusiera algo nuevo que decir.

Pero ese aparato llegó a manos de un joven estudiante de comunicación. Jaime Servent cuenta que el ingeniero Franco le ofreció un transmisor de 25 watts que había construido. Lo dejó en sus manos y con la ayuda de dos amigos se instalaron en una oficina en la calle Santa Rosa. Desde allí, mientras la primavera alfonsinista, herida por los fusiles carapintadas, caía agonizante ante el golpe de gracia de los mercados, una nueva señal sonora comenzaba su viaje en el desierto del éter cordobés.

Como un signo de esos tiempos, llevaría en el nombre un diseño: galena es un cristal semiconductor capaz de recibir señales de radio. Esa sería la principal virtud del medio: canalizar los mensajes de una contracultura que intentaba sobrevivir en una ciudad monacorde y un país casi hundido.

"Empezamos pasando música, jugando. Pero cuando habilitamos el teléfono, nos empezó a llamar la gente, y nos dimos cuenta de que había alguien del otro lado. No estaba la conciencia de radio, de una emisora. Pero empezamos a darle seriedad", recuerda Jaime.

A los tres meses, la radio ya contaba con muchos programas. Allí desembarcó un grupo de amigos de la "Escuelita" de Ciencias de la Información a ocupar el extraño espacio de los martes post me-



dianoche. Tincho Siboldi nos introduce en una de las bestias radiofónicas más notables: *"La jaula de los Burdos era nuestro ideal de programa: trasnoche, cinco o seis principiantes sentados junto al micrófono casi sin guion, apenas un disparador temático cada diez minutos, bebidas espirituosas, música indefinible y un teléfono de línea que sonaba permanentemente (¡al aire!) con los pedidos de los oyentes, que se anotaban y enunciaban segundos más tarde. Reíamos salvajemente, tosíamos, estornudábamos, aullábamos todo sin filtro ni mayor estructura. Zuliani era el 'conductor', Aizpeolea y yo secundábamos, Heredia y Sargiotto se nos sumaban en el desarrollo de sketches, Dirty musicalizaba y trataba de ordenarnos. Baco Pérez era el reidor que tentaba a la audiencia cual carcajómetro humano. En una hora de radio semanal no alcanzábamos nunca a concretar lo planeado y había que esperar revancha hasta el próximo programa"*.

A la tarde se escuchaba un periodístico que no necesitaba carnet para analizar y comentar sin filtros lo que pasaba en las calles. *"¿Cuál es?"* era conducido por Jaime y sus socios Hernan Sonzini y Gabriel Mahieu.

Esas voces disonantes, la mayoría jóvenes argentinos rockeros, empezaron a agrietar un muro de silencio. Como oscuras sirenas encantaron oídos con un lenguaje libre y una música que no sonaba en Córdoba.

Eso molestó a los guardianes del poder, al lastre de los servicios de inteligencia, a los gritos de Mario Pereyra. Empezaron a llover amenazas, a varios los perseguían cuando volvían a sus casas y finalmente un aviso llegó empaquetado en la puerta.

"Grabamos un cassette que estaba arriba de la consola y decía 'Ojalá nunca'. Todos los operadores sabían que en caso de que entrara la policía o algo raro, tenían que poner esa cinta. Por suerte nunca se escuchó ese mensaje". Pero el ingeniero se asustó y un día desapareció con los equipos de transmisión. *"No tuvimos tiempo de despedirnos. Pero como no salíamos al aire, empezó a caer gente, a solidarizarse, traían equipos y discos"*, rememora Servent sabiendo que apenas era un bache.

PUNK SIN CRESTA

En el 89 el país ardía en la hiperinflación monetaria, pero la radio tenía que seguir porque éramos muchos los náufragos en la isla de Angeloz. El grupo comandado por Jaime alquiló una oficina en la ex clínica San Roque, frente a la

"La jaula de los Burdos era nuestro ideal de programa: trasnoche, cinco o seis principiantes sentados junto al micrófono casi sin guion, un disparador temático cada diez minutos, bebidas espirituosas, música indefinible y un teléfono que sonaba permanentemente (¡al aire!) con los pedidos de los oyentes" (Tincho Siboldi).



Casa Radical, en un espacio donde el oso y las tribus juveniles peleaban contra las razias policiales y el futuro de Nueva Córdoba.

"No había ni soporte económico, ni legal. Solo el apoyo de la gente. Sobrevivíamos. No había casi publicidad. Se vendían algunos espacios. Pero la radio creció muchísimo, se empezaron a seleccionar los programas. Era una usina creativa. Era un canal de voces en un ciudad abúlica", sigue Jaime.

Además de "los Burdos", estaba *Al Abordaje*, el histórico bastión del rock conducido por Marcelo Gómez; programas de formato descontracturado exploraban libremente la promiscuidad entre el humor, la melomanía, la crítica social: *Sargento Sanders, Polaroid de locura ordinaria, Extraña polución nocturna, Banquete de pordioseros*.

Por el micrófono de la Galena desfilaban personajes subterráneos de la cultura: Quique González, Dolores Cáceres, Roger Koza, Jorge Castro, Daniel Capardi, Malco, Fito Ascencio, Nicky Sosa, Marcelo Nusenovich, Lila Pagola, Jorge Villegas, Ruly Reina. Por los pasillos del edificio circulaba un aire inflamado de sed de expresión. *"En la Galena se congregaba gente muy ecléctica, muy heterogénea. Inquietos, inconformistas, amateurs anti LV3 a ultranza, cero pretensión económica, noctámbulos, perdedores sistemáticos. Un submundo paralelo muy atractivo y fascinante que fue conquistando adeptos con su salvaje honestidad y un boca a boca vertiginoso entre sus oyentes incondicionales"*, retrata Siboldi a ese colectivo en permanente mutación radioactiva.

Para muchos, la conversión era un camino de ida: entrabas como oyente y salías con el virus en las cuerdas vocales. Fabián Zurlo, operador récord y ágil pugilista con el verbo y la canción en su eterno *Piso 24*, hizo ese recorrido: *"Esa pelotudez de la inclusión e integración fue un chiste para nosotros. Ahí no se incluía o excluía a nadie: simplemente fuimos libres"*.

Y la libertad es contagiosa, y la Galena conectaba actores de un foquismo cultural que se esparcía por la ciudad. La

disquería del Perro, Mussnack; el reviente nocturno de Lado Norte; la vanguardia artística de La Luna, La Cochera, el Caraffa; el agite constante de las bandas para tocar o morir, en un gran cortocircuito de caos creativo. Mucho delirio y coraje. Una actitud punk que no necesitaba cresta.

FIN DE SEÑAL

Cuando la convertibilidad debutaba, la Galena apostaba seriamente a ser una emisora. Con la llegada de dos socios inversores se renueva la infraestructura, se traslada a la calle Montevideo en Güemes, y el COMFER convierte una multa por putear al aire en un Permiso Precario y Provisorio para transmitir.

La radio alcanza su punto máximo de adhesión y empieza a participar en la organización de fiestas y recitales, congeniando la posibilidad de generar un sustento económico y el placer colectivo. A las bandas cordobesas se suma un aluvión de grupos que vienen a probar suerte. ANIMAL, Peligrosos Gorriones, Los Brujos, Babasónicos, Almafuerte, Los Visitantes, Las Pelotas, Divididos, Todos Tus Muertos, tocan sus primeros acordes en Córdoba y suenan en la radio. Alrededor de la Galena se tejen múltiples actividades culturales, muestras, performances, libros, revistas.

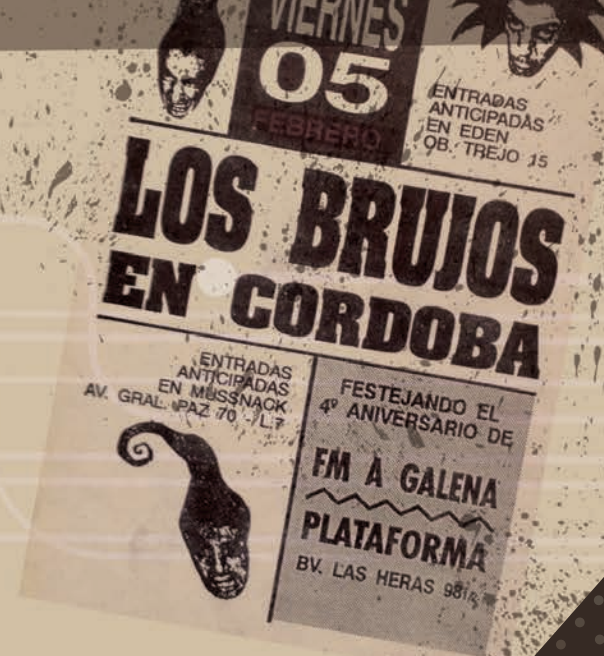
Nuevos programas van dejando su huella en una diversidad que por amplitud no perdía sintonía: *El eslabón perdido*, *Rutas perdidas*, *La secta de los sobrevivientes*, *Sobre orígenes y cuna* (programa de la comunidad armenia), *La ley del deseo*, *Los hijos de mamá Ponce*, *La radio está tomada*, *Sin prejuicios*, *Cansados de hacerlo bien*. "En esa época había muchos grupos que se arrogaban los laureles... es el rock, es la pata cultural, es la joda..."; dice Jaime, sobre una fórmula que cuando llegó al aparente éxito comenzó a esfumarse. "La división llegó con los nuevos socios. Había ideas distintas, distintos criterios, llegando al extremo absurdo de que desde las siete al mediodía era una radio, y a la tarde venía otra radio, la parte más rocker y contracultural. Cuando la tensión no dio más, muchos nos mudamos a un proyecto nuevo en plataforma: la FM X".

De música africana a *Nevermind* de Nirvana, de Zappa a Yupanqui, la Galena mezclaba, agitaba y esparcía lo ecléctico, lo diverso, lo callado en un dial que empezaba a habitarse de predecibles ecos.

¿Pero cuál fue el legado de la Galena? Ya que si la googleás no aparece y prácticamente no hay registros de ningún tipo. Si reconocemos que la radio condensa el sentido de lo efímero, su continuidad debe estar en esa tribu de radialistas y escuchas que intercambiaron sentidos, experiencias, noches y días de búsquedas al borde del camino.



Ilustración y Diseño: Martín Frensch / FIC 22022



***"Grabamos un cassette que estaba arriba de la consola y decía 'Ojalá nunca'. Todos los operadores sabían que en caso de que entrara la policía o algo raro, tenían que poner esa cinta. Por suerte nunca se escuchó ese mensaje"* (Jaime Servent).**

"Los oyentes tienen un recuerdo poderoso de la Galena. Hubo salvatajes a suicidas, hijos procreados durante emisiones. Regalos, pinturas, discos, comida. Mucho amor y proximidad. Había una conciencia de que éramos una comunidad. Nunca robaron nada. Nunca un quilombo. Nos cuidaban hasta los chicos de la pensión de San Martín (sic)", revive Jaime. Y Zurlo refuerza ese agradecimiento compartido: *"Eran maravillosos. Traían morfi, faso... Las navidades y años nuevos que pasé transmitiendo en vivo desde la radio, caían los pibes trayendo tantas o más ofrendas que para la Difunta Correa. Los oyentes iban a la radio, agitaban, acompañaban".*

"Los oyentes de la Galena se escudaban tras seudónimos provocativos, conformaban tribus de estudiantes secundarios y universitarios que se mojaban la oreja todo el tiempo. Además proponían ideas y enviaban grabaciones caseras como si se tratara de un casting que ninguno había propuesto jamás. Muchos de aquellos oyentes luego se dedicaron a actividades similares a las nuestras: medios, publicidad, docencia, artes y espectáculos. Fue el germen iniciático para mucha gente con ganas de romper el molde en varios aspectos". Es que para Tincho, "la Galena constituía una trinchera muy interesante, usualmente opositora al bando vencedor de turno, a veces con crudeza, a veces con estilo y un vuelo muy particular, siempre con ironía y creatividad, sellos distintivos de gran parte de la programación diaria".

Aunque lo efímero atente contra la memoria, FM a Galena fue un barco delirante que sin saberlo ni quererlo trazó nuevos destinos en el itinerario cultural de los que trasnochamos el siglo pasado. 🎧